

Comanejo de Recursos Naturales

APRENDIZAJE LOCAL PARA LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

4

Aprendiendo juntos a compartir recursos en las montañas de Bután

Investigadores y aldeanos dan un ejemplo a la nación

Entre los habitantes de las montañas de Bután las tradiciones son fuertes y a menudo rigen cómo se comparten los recursos, lo que suele provocar desigualdad y conflicto. A veces, la tradición también rige la investigación, pero cuando un equipo de investigadores abandonó el enfoque tradicional para trabajar directamente con la comunidad, se dio cuenta que se podían salvar obstáculos y desarrollar nuevas maneras para asegurar que los recursos valiosos fueran protegidos y compartidos equitativamente.

Los aldeanos de valle Lingmutey Chu en lo alto de las montañas del Reino de Bután no conocían muy bien el Centro de Investigaciones de Recursos Naturales Renovables (RNRRC) del gobierno, situado cerca de Bajo. Desde su fundación, el centro se había dedicado in situ a la investigación tradicional sobre producción de bienes agrícolas, enfoque que incorporaba escaso aporte directo de los agricultores que viven en las siete aldeas pequeñas que orillan el valle.

Sin embargo esto cambió cuando un grupo de investigadores del RNRRC adoptó un nuevo enfoque participativo que involucraba investigaciones en las granjas mismas. Al principio con cautela, ya que los métodos de investigación participativa eran tan nuevos para ellos como para los habitantes locales, los científicos comenzaron a preguntarles a los agricultores sobre sus métodos, prioridades y necesidades agrícolas. Su reacción la sintetiza el agricultor de 68 años Ap Wangda: "Nunca en mi vida me habían consultado", comentó. "Siempre se me dijo lo que tenía que hacer. Es la primera vez que me preguntan lo que yo pienso que necesitamos".

Fue el comienzo de una relación que cambiaría dramáticamente la manera en que los científicos de Bajo enfocaban

el proceso de investigación. Esto mejoró de muchas maneras la vida de las 1000 personas que viven en la cuenca del Lingmutey Chu, y en definitiva, lo que sucedió allí tuvo un impacto profundo sobre la investigación y el desarrollo de recursos naturales renovables en todo el país.



En las montañas de Bután la tradición rige cómo se comparten los recursos, lo que a veces provoca desigualdades y conflictos.

RNRRC, Bajo

www.idrc.ca/en_foco_comanejo



Los investigadores se dieron cuenta rápidamente de que la gente era un componente clave del manejo sustentable de recursos. Sus temas de estudio provenían de consultas con los aldeanos.

Consolidando vínculos

Por supuesto que los cambios en Bajo no ocurrieron de la noche a la mañana, sino que más bien el enfoque de la investigación evolucionó desde su foco original sobre productos aislados, a sistemas agrícolas y posteriormente al manejo integrado de recursos naturales. Los investigadores terminaron por reconocer que los obstáculos a la producción agrícola tenían causas complejas ligadas tanto a otros sistemas de recursos como a factores socioeconómicos. Dos de los investigadores, Sangay Duba y Mahesh Ghimiray, escribieron: "El programa de investigaciones sobre sistemas agrícolas se centró principalmente en tierras privadas y no consideró que los agricultores dependían de recursos comunes como bosques y agua".

Así, con el apoyo del IDRC y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el equipo de investigaciones comenzó a desarrollar un enfoque integrado y multisectorial basado en el manejo de recursos, en este complejo ecosistema montañoso. "Deseábamos ampliar el alcance de la investigación desde un enfoque restringido a la granja, a la inclusión de sistemas más amplios de recursos", escribieron Duba y Ghimiray. Esto significaba conectar cultivos, ganado, bosques y agua con la gente, ya que los investigadores querían también mejorar los vínculos entre agricultores, investigadores, trabajadores de extensión y la comunidad local.

Los investigadores no tardaron en darse cuenta de que las personas eran la clave para el manejo sustentable de los recursos. Los temas que estudiaron se basaron en su consulta con los aldeanos. Gran parte de sus intervenciones técnicas surgieron de las experiencias de los agricultores locales y resultaron ser las más exitosas. Pero la gente y las tradiciones también eran la raíz de algunos problemas en Lingmutey Chu, más específicamente el del manejo del agua para riego, o más bien, el de quién posee los derechos del agua.

La más alta de las siete aldeas del valle se sitúa a 2170 m, casi 900 m, más arriba de la aldea vecina más cercana. Los agricultores de más abajo en la cuenca padecen a menudo de falta de agua, sobre todo durante el periodo de transplante de los cultivos de arroz, justo antes de las lluvias de junio, que es cuando el flujo de agua está en su punto más bajo. Pronto los investigadores pudieron ver que el problema no residía tanto en la falta de agua como en el sistema tradicional de derechos sobre el agua, que asignaba por estricto orden de solicitud derechos de usuario a las comunidades que vivían corriente arriba.

Al carecer de incentivos para usarla eficazmente, las aldeas situadas corriente arriba sacaban más agua de la que necesitaban y el desperdicio aumentaba debido a un sistema de canales de suministro de agua ineficiente y con filtraciones. Por supuesto que los aldeanos de corriente arriba no querían cambiar el sistema, e incluso los agricultores afectados, cuando recurrían a los tribunales, por lo general encontraban que los jueces eran reticentes a ir contra la tradición. El equipo de investigaciones estimó que esta situación brindaba la oportunidad de hacer participar a las comunidades en la investigación sobre manejo del agua, y decidió usar estas habilidades de participación recién descubiertas en el desarrollo de opciones sustentables de mejoramiento.

Una perspectiva muy distinta

Al principio, dos jóvenes ingenieros en hidrología pasaron 3 meses en la parte superior de la cuenca. Todos los días caminaban por los campos, escuchaban y aprendían. Hablando con la gente, llegaron a entender exactamente cómo se usaba el agua y ganaron una perspectiva muy diferente sobre asuntos de manejo de agua de que la habían aprendido en la universidad. Fue la primera experiencia concreta que les permitió adaptar su capacidad experta técnica a las realidades de la vida de los aldeanos.

La política nacional de irrigación, establecida hace décadas, requería que las comunidades constituyeran asociaciones para el uso de agua para mantener los canales de riego y asegurar la distribución equitativa del recurso hídrico. En realidad, estas asociaciones sólo tenían existencia nominal y no funcionaban. Pero para los investigadores representaron la apertura que necesitaban para hacer que la gente participara en el manejo del agua. Después de discutir con cada una de las comunidades y usando el conocimiento ya logrado por los ingenieros, resucitaron la asociación local para el uso de agua e iniciaron una serie de intervenciones.

Las intervenciones incluyeron prácticas de usar menos agua en el cultivo de arroz y la introducción de variedades de arroz que se pudieran plantar más adelante en la temporada, cuando hubiera más agua disponible. Ayudaron a reacondicionar los canales mediante el uso de concreto y otros materiales que aumentaron su eficacia. En un área particularmente empinada, donde los canales eran dañados por avalanchas, ayudaron a la comunidad a seleccionar y plantar especies de pasto y árboles que estabilizaban las

empinadas laderas. Gracias a esta y a otras intervenciones, mejoró el flujo de agua y se redujo el desperdicio. Actualmente la asociación efectúa reuniones regulares y sus miembros asisten a programas de capacitación y supervisan el sistema de canales.

A pesar de estos logros, persistía el problema que afectaba a los agricultores de corriente abajo durante la época de transplante. El equipo se reunió separadamente con las comunidades de la parte inferior y superior de la cuenca. Los usuarios de aguas arriba afirmaban fehacientemente que tenían todo el derecho de desviar la corriente a su canal de riego si así lo deseaban, sin importarles las necesidades de los usuarios de corriente abajo. El asunto era muy delicado, pero los investigadores lograron superar la barrera de comunicación introduciendo un juego de representación de papeles. Habiendo logrado al fin que ambos lados se comunicaran, el equipo pudo negociar un arreglo más equitativo para compartir el agua y un mecanismo permanente para resolver disputas al respecto.

Proyecto del bosque comunitario

El equipo utilizó un enfoque parecido de acción colectiva en el caso de la explotación forestal comunitaria en Lingmutey Chu, pero tuvo resultados ambiguos. La Ley de Conservación de Bosques y la Naturaleza de Bután alienta la "explotación forestal social" y sienta las bases legales para los bosques comunitarios, pero el Ministerio de Asuntos Forestales se había demorado en implementar esta disposición de la ley, temiendo que pudiera ocasionar sobreexplotación. Entonces fue que el equipo inició el que había de ser uno de los primeros proyectos de bosques comunitarios del país.

La gente de la cuenca del Lingmutey Chu depende del bosque para diferentes recursos, incluyendo combustible, materiales de construcción y follaje para alimento de ganado. Las comunidades mismas efectuaron una detallada evaluación de los recursos, que tuvo como resultado un plan de manejo que tomó en cuenta las inquietudes locales sobre el uso y la conservación del bosque. Además, los aldeanos, trabajando con los investigadores, produjeron un mapa del bosque que identificaba las áreas que requerían protección y las de uso potencial para una explotación cuidadosa. También, las comunidades efectuaron un diagnóstico de la demanda forestal para estimar la necesidad de diversos productos forestales en la próxima década.

El paso siguiente fue convencer a las comunidades de que todo el bosque de la cuenca era un solo bosque comunitario. Al comienzo cada aldea quería establecer su propio bosque comunitario, porque creían que un bosque más grande implicaría demasiado trabajo y responsabilidades de manejo, y algunos, especialmente de las aldeas de la cuenca inferior, dudaron que sus beneficios se fueran a repartir equitativamente. El diagnóstico de recursos había revelado algunos problemas que enfrentaban quienes vivían en las regiones aguas abajo, como la degradación

del bosque cercano a las aldeas, que provocaba erosión del suelo. Había escasez de leña y madera y las mujeres tenían que atravesar grandes distancias para recolectar leña y forraje.

A pesar de estas inquietudes, todas las aldeas terminaron por aceptar la propuesta de los investigadores de crear un único bosque comunitario para beneficio mutuo y proteger los recursos forestales de la explotación foránea. La Ley requiere que un bosque comunitario tenga por lo menos un grupo usuario. Al principio, los investigadores trabajaron con las comunidades para formar dos grupos. Ambos eran de la parte inferior de la cuenca e incluían a todos los hogares de dos aldeas. Cada comité estaba formado por seis miembros, uno de los cuales, al menos, tenía que ser mujer.

Al comienzo las cosas funcionaron bastante bien. Los dos grupos decidieron establecer un área forestal comunitaria en terrenos degradados cercanos a las dos aldeas. La erosión del suelo en el lugar escogido estaba muy avanzada y el escurrimiento había formado profundas barrancas. El propósito era crear un bosque multiuso que incorporara una variedad de especies que satisficieran las necesidades de la comunidad y a la vez pusieran freno a la erosión en el área. La comunidad seleccionó especies para leña, madera y forraje, a las que los investigadores agregaron especies de leguminosas de crecimiento rápido. Entonces empezó el verdadero trabajo para la comunidad. Cada hogar contribuyó trabajo para establecer un vivero forestal, cavar hoyos, construir cercas y sembrar plantas y plántulas acuáticas.

Esta parte del bosque comunitario cubre en la actualidad 37 ha. y contiene más de dos docenas de especies, incluyendo pastos que ayudan a prevenir la erosión y a la vez proveen forraje. Los miembros del grupo de usuarios, con ayuda del equipo de investigaciones, también



RNRRC, Bajo

La gente de la cuenca del Lingmutey Chu depende del bosque para una variedad de recursos, incluyendo combustible, material de construcción y follaje para alimento de ganado.

elaboraron un conjunto de estatutos que rigieran el uso y mantenimiento del bosque por toda la comunidad de la cuenca.

A pesar del indiscutible éxito de esta empresa, ha habido algunos problemas. El objetivo de asegurar acceso a todos demostró ser difícil de mantener. Algunos de los aldeanos más pobres, especialmente mujeres jefas de familia, no siempre podían contribuir con toda su parte del trabajo necesario para mantener las plantaciones, y entraron en conflicto con otros miembros del grupo. Los agricultores más adinerados y los grandes propietarios comenzaron a dominar la toma de decisiones y algunas de las mujeres abandonaron los comités de manejo del grupo.

Esto demuestra lo difícil que es establecer instituciones de manejo equitativo de recursos cuando hay que enfrentar desigualdades sociales y políticas profundamente arraigadas. Pero también es evidente que las nuevas instituciones colectivas de manejo de recursos de Lingmutey Chu han dejado su impronta en las actitudes y la confianza locales. Por ejemplo, varias iniciativas de desarrollo de la comunidad han surgido independientemente del proyecto, como la construcción conjunta de infraestructura o esquemas crediticios colectivos. Actualmente, las comunidades tienen mayor iniciativa y una voz más activa en las decisiones del gobierno local.

Un cambio contagioso

Este cambio de actitud fue contagioso. Otras comunidades en el país que fueron testigos de los cambios ocurridos en Lingmutey Chu, aprendieron de ellos, y ahora existen casi dos docenas de grupos de usuarios del bosque comunitario

en el país, y cada vez más comunidades se preparan para establecer grupos y sus propios bosques comunitarios. En el área de manejo del agua, problema común en todo Bután, el gobierno adoptó las lecciones de Lingmutey Chu y respaldó los principios de acceso equitativo a los recursos hídricos. Ahora existe una nueva política que dispone de mecanismos mediante los cuales los usuarios de aguas abajo puedan compensar a los del extremo opuesto que mejoren sus prácticas de manejo y dejen pasar más agua hacia abajo. De hecho, la experiencia de manejo del suministro del agua comunitaria en este caso influyó en la formulación de la nueva Ley Nacional de Política Hídrica y Aguas de Bután.

El impacto de este proyecto también transformó el modo de funcionamiento del RNRRC. El Centro reorientó su agenda de investigaciones para reflejar las prioridades de la comunidad. Los administradores de investigaciones aprendieron de la experiencia y en la actualidad emplean un enfoque más participativo para asegurar que su trabajo, incluyendo la fitogenética, sea relevante para los agricultores locales. Prosigue el trabajo de investigación integrada de cuenca y sobre otros sistemas agropecuarios y se han producido más cambios. Los científicos sociales ahora forman parte de la ecuación y fortalecen la capacidad de investigación participativa del equipo. Además, el personal de todas las especialidades se reúne periódicamente para examinar su trabajo y buscar oportunidades de sinergia. En Bajo existe un decidido compromiso de ampliar la investigación del manejo comunitario de recursos naturales, en apoyo a los medios de subsistencia rurales de la región.

Este estudio de caso fue escrito por Bob Stanley, residente de Ottawa.

www.idrc.ca/en_foco_comanejo

Para mayor información

Sangay Duba
Renewable Natural Resources
Research Centre, Bajo
Ministry of Agriculture
Wangdue Phodrang, Bután

TELÉFONO: +975-2-481209
FAX: +975-2-481311
CORREO E: sduba@druknet.bt
SITIO WEB: www.moa.gov.bt



Pobreza Rural y Medio Ambiente
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
PO Box 8500, Ottawa, ON
Canadá K1G 3H9

TELÉFONO: +1-613-236-6163
FAX: +1-613-567-7749
CORREO E: rpe@idrc.ca
SITIO WEB: www.idrc.ca/rpe

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) es una corporación pública, creada por el Parlamento de Canadá en 1970, con el fin de apoyar a investigadores y comunidades del mundo en desarrollo a encontrar soluciones prácticas a los problemas sociales, económicos y ambientales que enfrentan. El apoyo se dirige al desarrollo de la capacidad local de investigación para sustentar las políticas y las tecnologías que los países en desarrollo necesitan con el fin de construir sociedades más saludables, más equitativas y más prósperas.